

Antton Obeso

La aventura de escribir

JON ETXABE GOÑI

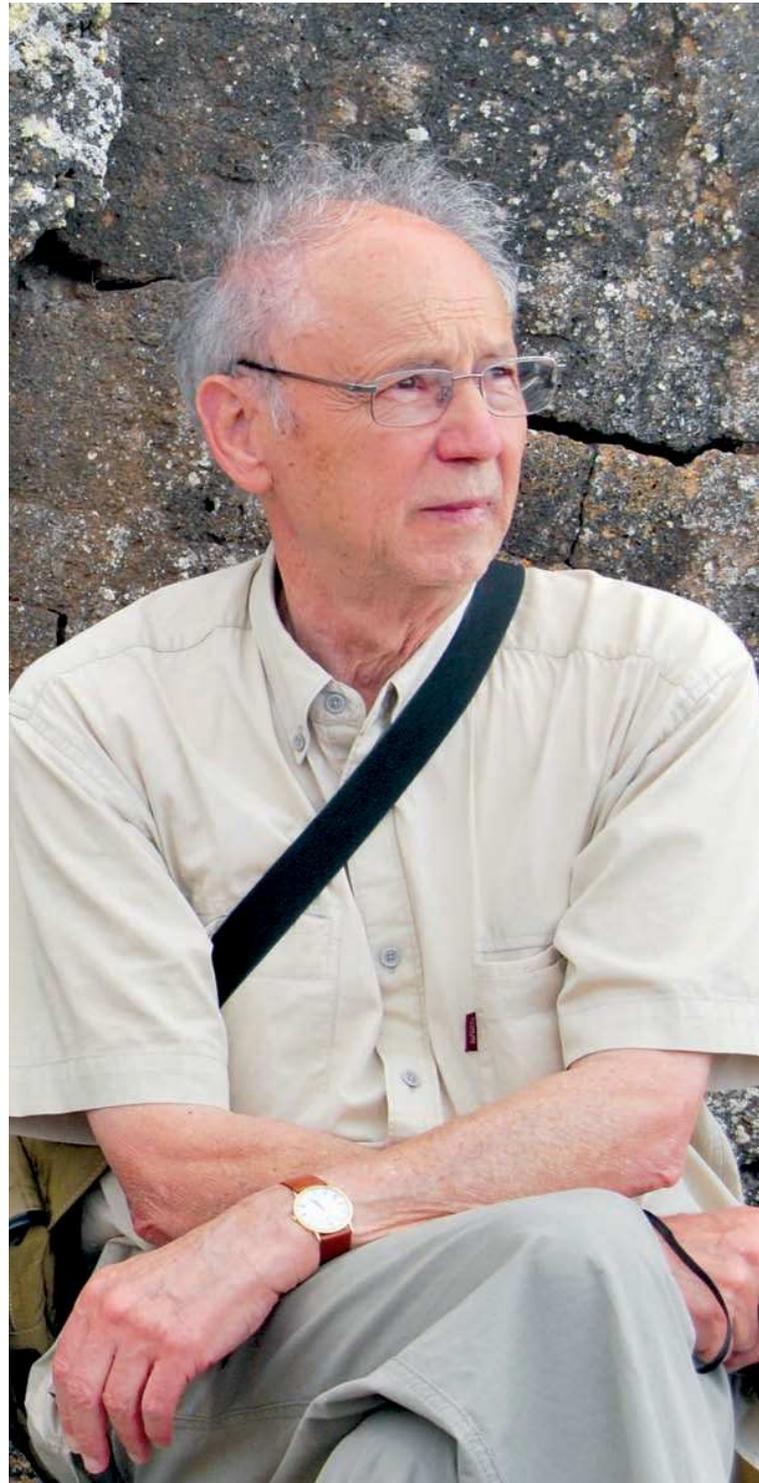
El escritor renteriano Antton Obeso ha publicado el que de momento es su último libro de relatos, *“Sinfonía de las botas”*. Santiago Aizarna en la reseña publicada en la sección libros del Diario Vasco del 16 de abril de 2016 decía que, *“En doce relatos da cuenta, Antton Obeso (Errenteria, 1933) –autor que cuenta con un importante haber literario y que ha ido ocultándose diría que exageradamente–, de su particular ámbito de vida”* y añadía *“estos relatos dan idea de la personalidad de su autor, de su delicado tratamiento de los temas personales en gran parte, si no en todos; con el recuerdo de viejos tiempos que marcaron su vida, su ámbito, su época”*

Antton, ha sido una agradable sorpresa para muchas personas que te conocen la publicación de este libro. ¿Qué te ha llevado a publicar estos doce relatos?

Verás, uno escribe como bien pudiera dedicarse a cualquier otra afición. En mi juventud era la fotografía lo que me llevaba. Un día escribí un relato y me dio por seguir escribiendo.

Publicados... Además con muy buena acogida por parte de todos aquellos que lo han leído. ¿Los doce relatos de tu último libro se pueden describir como relatos de una vida?

Son doce relatos que transcurren en el tiempo. En el primero, la víspera de unas maniobras militares doce soldados a punto de licenciarse se emborrachan, amparados en la oscuridad a riesgo de ser castigados gravemente. En otro, Pablo, un joven periodista de un diario de Madrid el año 1959 en plena Guerra Fría viaja a Berlín. José, el pastor navarro que desde California escribe una carta a sus padres. Hay un relato en el que dos periodistas discuten al tener noticia de cómo en Inglaterra un sacerdote se presentó ebrio al funeral de un difunto. También se cuenta la aventura emocional que para Benjamín supuso la visita a Las Meninas de Velázquez, así como el desencanto en la vida



del triunfador Jim o la pasión por el cine en la adolescencia, o el relato de un paseante por un camino al atardecer. Son algunos de los temas del libro en el que algunos personajes aparecen en varias de los relatos.

La afición literaria de Antton Obeso se manifestó con 28 años, participando en un concurso de cuentos organizado por la Sociedad Cultural Ereintza de Errenteria, que ganó dos años consecutivos y del que ha sido jurado durante casi cinco décadas, como también lo ha sido del Concurso de Cuentos Ciudad de San Sebastián. Antes de formar parte del jurado fue seleccionado varias veces en el Concurso “Ciudad de San Sebastián”, siendo publicados dos cuentos en la Antología de dicho certamen en los años 1964 y 1970. Por la misma razón se publicó otro cuento en el “Diario Regional” de Valladolid, al concurrir al VII Concurso Internacional convocado por el referido diario. Igualmente, en Benidorm en 1972 publicándose en el “Diario Ciudad”. En 1970 ganó el “Premio Hernani” de novela corta. Y finalista, en 1993, en el Premio Internacional de Novela de San Fernando (Cádiz) “Luis Berenguer”. Ha sido colaborador de la revista “Kurpil” y desde 1963 de la revista “Oarso” de Errenteria.

Antton, ¿cuándo surge tu vocación de escritor? ¿Cómo es que te dio por escribir?

No se puede decir que sea vocación lo mío por escribir ficción. Ya era mayorcito cuando empecé. El que la Sociedad Cultural Ereintza organizara un concurso de cuentos fue el motivo para que me metiera en la aventura. Sencillamente, leí las bases de la convocatoria y me animé.

Y así comenzó tu andadura como escritor y tu relación con la revista *Oarso*...

En 1963 publicaron, en Oarso, el cuento con el que gané el Concurso del Ereintza convocado para las Magdalenas del año anterior. Y en 1964 publicaron el cuento que ganó en 1963. Y creo que fue éste el motivo por el que Boni Otegi me llamó. Por lo tanto, desde 1963, hasta el 2012 he sido colaborador de Oarso, 49 años.

Boni Otegi había sustituido hacia 1960 ó 1961 a Antontxu Sáinz que la dirigió desde el comienzo en 1958. Boni asumió la Revista como si formara parte de sí mismo, de su propia personalidad. Tenía las ideas claras de lo que tenía que ser una revista que se publica una vez al año, con ocasión de las fiestas patronales, revista propuesta y fi-

nanciada por el Ayuntamiento, siendo alcalde, en aquel momento, don Luís Echeverría. También habría que mencionar al hermano de Boni, Pedrotxo y a Ramón Mujica en el empeño de animar esta publicación.

¿Ya en aquella época los colaboradores de la revista se reunían en una cena para proponer los temas a abordar en la edición de cada año de la revista?

En aquellos primeros años no había cenas. Supongo que fue idea de Boni, después, reunir a los colaboradores en una cena a la que también acudían el alcalde y el concejal de cultura. Recuerdo aquellas cenas con verdadero placer. Yo procuraba cambiar de compañero de mesa cada año. Siempre aprendía mucho con cualquiera que tuviese al lado. En cierta ocasión le tuve a Pedrotxo Otegi. Hubiera podido escribir mil páginas con la “novela” que nos contó sobre la vida de un antepasado suyo con un sentido del humor y una ironía genial. También recuerdo con agrado la compañía del pintor Vicente Cobreros. No tuve la oportunidad entonces de tenerle cerca a Koldo Mitxelena, pero sirvió para conocernos y conversar en cualquier encuentro que tuvimos en la calle. Una vez me lo encontré en el cine Reina. En el momento del descanso me dijo que era la tercera vez que veía aquella película y que seguiría viéndola tantas veces se le diera la ocasión. Se trataba de “Grupo salvaje”, de Sam Peckinpah, le encantaban las del “Oeste”.

¿Cómo surgió tu afición por la Literatura, esas ganas de escribir? . ¿Algún profesor cuyas enseñanzas te inspiraron, algún antecedente familiar, algún amigo...?

Uno no puede menos que recordar aquellas clases de Literatura del Bachillerato que era la asignatura que más me atraía. ¿Antecedentes en la familia? Mi ama escribía muy bien. Mantenía una constante correspondencia con familia y amigos lejanos. Cartas con verdadero sentimiento, entrañables.

¿Un renteriano, amigo de la niñez, Jesús Caposí que se ha dedicado a la literatura?

Con Jesús Caposí y su hermano Eduardo éramos amigos desde niños mi hermano Andrés y yo. Vivíamos en la Alameda y ellos al otro lado del río donde su padre tenía una perfumería, justo enfrente del Panier Fleuri. En 1959, emigraron a Chile. Todavía en mí no se había despertado la afición por la literatura pero sí en Jesús. Traba-



31 de julio de 1952. Hamburgo. Paseo organizado por la Universidad para alumnos extranjeros por el río Elba.



Viaje a Goslar, zona del Harz, con amigos.

jaba en el terreno de la publicidad en Chile y, de pronto, un día, decidió dejarlo todo y dedicarse sólo a escribir. Ha obtenido premios como el 2º de “Gabriela Mistral” de teatro, el “Premio del Pen Club” de cuentos y en 1989 el “Premio Cáceres” de novela. Este premio le dio ocasión para venir a Erretería. Ha publicado una veintena de novelas.

Alemania es una constante en tus relatos. Tuviste la oportunidad siendo joven, tengo entendido que con 20 o 21 años, de vivir un año en Hamburgo. ¿Qué impresión te produjo salir de la Rentería de los primeros 50 y encontrarte con una ciudad como Hamburgo? Supongo que sería un gran choque cultural.

A Hamburgo fui a una empresa para aprender. En aquel momento, desplazarte dos mil km. fuera de casa, imponía un poco, pero Hamburgo era una ciudad cosmopolita, había estudiantes de todas partes y tuve ocasión de relacionarme con ellos. Hacía sólo siete años que había acabado la guerra y todavía había ciudades donde eran evidentes las huellas causadas por las bombas. Hamburgo era una de las ciudades más avanzadas en la reconstrucción pero el país estaba dividido y, por lo tanto, muchas familias también. Y el ir a visitarles a la zona soviética era problemático.

Una cosa que me llamó la atención en Hamburgo era que apenas levantaban la voz para hablar, solamente lo preciso. Después he pensado que me concentré demasiado en el trabajo dejando

de lado otras cosas a las que debí haber prestado atención, por ejemplo, gente que conocí de primeras y con las cuales debí haber seguido manteniendo relación. Descuidé bastantes actos culturales, conferencias y reuniones de estudiantes en la Universidad a las que se me invitaba. En fin, luego me he arrepentido, pero en Hamburgo yo me sentía muy bien.

Como escritor eres de los disciplinados, de los que cada día dedicada un tiempo a escribir o eres más de impulsos. ¿Sigues algún “método” de trabajo?

No, no sigo método alguno. No tengo que escribir para cumplir con compromiso alguno. Soy un aficionado. Escribo porque escribir es una forma de pensar y, además, de algún modo, me satisface. Generalmente escribo al anochecer. Cuando hay cierto silencio.

Tus lecturas. Qué escritores has leído. ¿Hay alguno que te haya influido en tu estilo, en la forma de construir los relatos...?

Desde la primera juventud siempre tienes en las manos una novela para pasar el tiempo. Pero empecé a interesarme de un modo especial con Hemingway. A comienzos de los cincuenta era un escritor famoso, llamaba la atención con la vida aventurera que llevaba y sus relatos y novelas que se llevaban al cine. Y después te vienen otros, Faulkner, por ejemplo, y Baroja y Delibes y Unamuno que, como a tantos otros, de primeras, los has pasado injustamente por alto. Hay escritores que te imponen, Dostoievski, por ejemplo. Pero,



Año 2007. Miembros del jurado con concurso de cuentos "Ciudad de San Sebastián". De izquierda a derecha: El secretario del jurado, Raúl Guerra Garrido, Mitzel Ezquiaga, José Manuel Costas, Álvaro Bermejo y Antton Obeso.



Año 2007. Algunos miembros del jurado con concurso de cuentos "Ciudad de San Sebastián". De izquierda a derecha: José Manuel Costas, Antton Obeso y Álvaro Bermejo

con sinceridad, te digo que ha habidos muchos con los que no he podido.

Entre los escritores que has mencionado que leías, no está Saroyan que sí aparece en tu último libro. ¿Le tienes especial estima?

Sí que Saroyan fue libro de mesilla de noche durante tiempo. También hubo otros que me despertaron mucho interés, como el italiano Giovanni Papini.

Otra constante en tus relatos y me atrevería decir en tu vida es el cine del que has sido y eres un gran aficionado

Hay un comentario de un cineasta y escritor ruso, Andrei Tarkovsky, que dice que "El cine nació para reflejar una parte concreta de la vida, una dimensión del mundo aun no comprendida, que ninguna de las otras artes había podido expresar". Esto no quiere decir que todas las películas expresen esa "dimensión", pero, algunas sí. Precisamente esas, son las que se valoran. Por otra parte, el cine, tiene una magia fácil para dejarse uno llevar olvidándose de los problemas del momento, cosa que en mi juventud sucedía con frecuencia. También podríamos mencionar la música. El año 1972, en esta revista *Oarso*, escribí un artículo sobre el violonchelista Pedro Corostola. Con Corostola y su amigo Juan José Echeveste pasé buenas tardes escuchando a los grandes maestros. Daría para otra entrevista.

¿Qué salas de cine había en la Rentería de tu juventud? Tengo entendido que había un cineclub...

Los cines de mi juventud eran el Reina, el cine On-Bide, y luego el cine Alameda. Los Luises también durante un tiempo los domingos. También hubo un Cine Club. Un presentador hablaba sobre el director de la película y el tema y después, al finalizar, había un coloquio generalmente muy animado.

En la presentación de tu libro en el Ateneo de San Sebastián asistieron algunos amigos, como Raúl Guerra Garrido, Jorge Aranguren, Ezequiel Seminario, Jaime Cobrerros... En tu intervención en el Ateneo mencionaste a la revista *Kurpil*.

Kurpil fue una revista literaria donostiarra cuyo n.º 0 apareció en febrero de 1973 editado por la Asociación Artística de Guipúzcoa con aportación de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Santiago Aizarna figuraba como director y en la redacción Aguirre Alcalde, Jorge Gonzalez Aranguren, Ángel García Ronda, Raúl Guerra Garrido, Félix Maraña, Ezequiel Seminario y yo. Colaboraba gente muy buena como Javier Usabiaga, Ramiro Pinilla, Julia Ochoa, Ricardo Ugarte, Carlos Aurteneche y tantos más. Fue un placer conocerles y frecuentarles, aprendí mucho.

Confiamos que a través de esta entrevista ese "importante haber literario...ocultado se diría que exageradamente", en palabras de Santiago Aizarna, haya salido a la luz así como tu personalidad como escritor. Quedamos a la espera de tu próximo libro. Gracias Antton y enhorabuena por tu "Sinfonía de las botas".